

CITAR EN VARIANTES: ALGUNAS NOTAS SOBRE LA REUTILIZACIÓN DE ROMANCES

ANTONIETTA MOLINARO

Università di Napoli Federico II
antonietta.molinaro@unina.it

Resumen: El trabajo centra la atención en una composición anónima en quintillas, *No quiero más amor vano*, atestiguada por tres cancioneros áureos de poesías varias. A través de la identificación de tres romances-fuente nunca señalados hasta ahora, se completa la referencia de sus múltiples citas romanceriles, para luego acompañar los viejos y nuevos datos con unas breves consideraciones sobre los efectos de la variabilidad textual propia del romancero en ese ámbito concreto de su reutilización áurea que son los poemas con citas.

Palabras clave: poesía áurea, romancero, cita romanceril, variantes, composiciones *cum auctoritate*.

A nadie se le escapa la facilidad con la que se encuentran, en textos áureos de toda clase, versos de romances. Puede que se escondan por entre los versos —o las líneas, en la prosa— o, por el contrario, que ostenten su presencia, al ser anunciados explícitamente o, simplemente, por encontrarse en puntos determinados e incluso esperados de una composición. A los lectores de hoy, fortuitos e ilegítimos consumidores de romances (Acutis 1990: 35), nos cuesta mucho identificarnos con los lectores y oidores de esa época, que contaban con unos repertorios personales amplios y compartidos. Así, con el intento de subsanar nuestro déficit de «prenotorietà» (28), tratamos de llevar cada cita que se nos revela hasta su romance-fuente originario, conscientes de la relevancia que esta operación crítica tiene, ya que, algunas veces, nos permite participar en un juego erudito relativo a un universo literario antaño consabido, mientras que, en otras ocasiones, la identificación de las *auctoritates* se convierte en un paso necesario para el análisis hermenéutico de una obra determinada.

doi: https://doi.org/10.59010/9783967280494_028

La actualidad de los estudios de Siglo de Oro. A. Sánchez Jiménez, C. López Lorenzo, A. J. Sáez y J. A. Salas (eds.). Kassel, Edition Reichenberger, 2023, págs. 295-302

Dentro de esta perspectiva, en las páginas siguientes centraremos la atención en una composición en particular, *No quiero más amor vano*, de la que vamos a completar por primera vez la identificación de sus múltiples citas romanceriles, para luego acompañar los viejos y nuevos datos con unas breves consideraciones sobre los efectos de la variabilidad textual propia del romancero en ese ámbito concreto de su reutilización áurea que son los poemas con citas¹.

No quiero más amor vano es un poema anónimo en quintillas que acoge, al final de cada estrofa, un dístico proveniente cada vez de romances diferentes. Hasta donde llegamos, tres son los testimonios que lo transmiten, fechables todos entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII: el *Cartapacio de Penagos* de la Biblioteca de Palacio de Madrid, ms. II-1581 (MP), el cancionero *brancacciano* de Nápoles V-A-16 (Br) y una recopilación de textos atribuidos a Góngora, conservada en la Hispanic Society of America, el ms. B-2465 (HSA). De ellos procede un texto bastante fluido, tanto en el número de estrofas —que oscilan entre las diez de Br y las doce de MP— como en su ordenación textual². El tema es amoroso, basándose en el *topos* de la carta de despedida a la amada, y el tono, satírico-burlesco. En cuanto al marco genérico, se le puede colocar provisoriamente entre los que Janner (1943: 189) definió, en términos bastante generales, como «casos limítrofes» dentro de las multiformes modalidades de la glosa. De hecho, aunque comparta rasgos propios de la glosa romanceril, no faltan aspectos —el carácter burlesco, las citas de procedencias diferentes— que remiten a otra forma de gran éxito en aquel momento. Nos referimos a la ensalada.

Hace unas décadas, Piacentini mencionó *No quiero más amor vano* en un artículo pionero sobre una docena de composiciones con citas de varios tipos y refractarias a clasificaciones genéricas más rigurosas, llegando a reconstruir la procedencia de ocho de los romances citados en ese texto: *Afuera, afuera, Rodrigo; Oh Belerma, oh Belerma; Los que servís a los reyes; De amores está Fileno; Helo, helo por do viene; Recogido en su aposento;*

-
- 1 Coherentemente con lo afirmado antes, lejos de ser un lance aislado, consideramos estas breves notas como un trabajo preparatorio necesario para un sucesivo análisis —ya en marcha— de la composición *No quiero más amor vano*, que se centrará precisamente en el diálogo intertextual que esta mantiene con los romances engastados en sus versos.
 - 2 Nada sorprende, debido a los peculiares mecanismos de transmisión y difusión propios de la época, la imposibilidad de averiguar la mayor o menor familiaridad entre los tres manuscritos y sus textos.

Domingo era de Ramos; En Granada está el rey moro (Piacentini 1984: 1159-1160). Algunos años más tarde, siguiendo sus pasos, Díaz Mas (1993: 245-246) brindó nueva información sobre otro dístico allí citado, «¿De donde venides, Cid / que en cortes no habéis estado?», del que consiguió señalar una correspondencia en el romancero moderno de las tradiciones sefardí y andaluza sobre el destierro del Cid. Por último, con ocasión de la edición del cancionero Br, al señalar testimonios más antiguos y autorizados para muchos de esos romances-fuentes ya detectados por las dos estudiosas, por un lado, se subsanó un error en el incipit de *Los que priváis con los reyes*³ y, por el otro, se recuperó una versión diferente de *En Granada está el rey moro* (Molinero 2019: 152-154) que será aquí objeto de mayor atención.

Con todo, la perspectiva unánimemente parcial de los estudios ahora mencionados, que siempre se enfocaron en el texto del testimonio *brancacciano* —el más breve de los tres—, determinó que quedase incompleta la identificación de los romances-fuentes del poema. Vamos, por tanto, ante todo a completar ese cuadro de referencias con los tres romances que faltan.

El primero de ellos, «porque le sea escarmiento / y otros tiemblen de miralla», compartido por MP y HSA, reviste además una posición de relieve, al constituir el cierre del poema en ambos testimonios. Puesto que tendremos ocasión de volver sobre este romance y sus variantes, baste por ahora con señalar que estos dos versos proceden del romance fronterizo *Moro alcaide, moro alcaide*.

Por su parte, el segundo dístico, «vuelta, vuelta los franceses / con corazón a la lid», citado en la estrofa exclusiva de MP, constituye un caso de rápida solución por tratarse de dos versos más del archiconocido romance carolingio *Domingo era de Ramos*, ya fuente de otro dístico anterior a lo largo de nuestro texto⁴.

Por último, queda un tercer dístico que, aunque esté atestiguado también en Br, nunca ha sido reconducido a su fuente, en ninguno de los estudios que mencionamos. Precisamente por eso, estos dos versos nos permiten entrar en el centro de nuestro discurso sobre la variabilidad textual de las citas romanceriles. De hecho, fue exactamente el análisis de las variantes

3 Piacentini leía, siguiendo a Durán, «Los que *servís a los reyes*». En realidad, en el romancero de Sepúlveda, *Romances nuevamente sacados...* (Amberes 1566), antígrafo de Durán, el romance en cuestión recalca perfectamente el incipit citado en *No quiero más amor vano*.

4 Reservamos para el comentario futuro unas consideraciones sobre este interesante artificio de la doble cita especular.

entre los tres testimonios de nuestra composición lo que nos llevó a identificar, en este caso, el romance-fuente del que dichos versos fueron extraídos. En pocas palabras, al encontrarse con los dos octosílabos: «en esa torre de Sesto / Hero mal penada estaba», Piacentini (1984: 1160) solo llegó a proporcionar la referencia a un romance sobre Hero y Leandro, *Al pié del mar d'Elesponto*, en el que se encontraban dos versos temáticamente afines: «Hero que estaba en la torre / congoxosa esperando». Ni Díaz Mas ni quien escribe conseguimos ir más allá al respecto. Mientras tanto, al encontrar en una loa de finales del siglo XVI otra recurrencia del dístico citado en *No quiero más amor vano*, Antonucci y Arata (1995: 122-125) comentaron su efectiva distancia textual respecto al romance sugerido por Piacentini y rechazaron, por tanto, esa identificación, prefiriendo asumir más cautelosamente la existencia de un romance-fuente que no había conseguido llegar hasta nosotros. Fue, pues, al volver para la presente ocasión sobre la composición que, ensanchando esta vez la mirada a los tres testimonios, nos topamos con una interesante variante de HSA, cuyo texto de la cita en cuestión reza: «*dende* la torre de Sesto». Así, al buscar dicho íncipit, fue casi inmediato rastrear la existencia de un romance que empieza exactamente: «Desde la torre de Sixto/ Ero mal penada estaba» (Lucas Rodríguez, *Romancero historiado*, fol. 141v). En este caso, aunque el ingenioso autor de nuestra composición recuperase los primeros dos versos del romance elegido, facilitando de esta manera su identificación, fue la ligera variación en la conjunción inicial lo que complicó el hallazgo en los índices de los catálogos y repertorios bibliográficos que —a la espera de unos repertorios digitales más evolucionados y sensibles a las búsquedas— se suelen utilizar en investigaciones de este tipo. Así las cosas, al no tener noticia de una versión del romance que empiece igual que nuestra cita, solo podemos hacer conjeturas —desde la perspectiva de una quimérica *restitutio textis*, ante todo— sobre cuál fue, entre «en ese» (Br, MP) y «*dende*» (HSA), la lección originaria de *No quiero más amor vano*. De hecho, al lado de las hipótesis de una versión perdida del romance o incluso la de un simple error de copia en Br y MP —o en un posible antígrafo común—, otra hipótesis verosímil es suponer una cierta libertad del autor de la composición *cum auctoritate*, con el fin de adaptar un tanto la cita romanceril a su nuevo contexto. Siguiendo con esta hipótesis, «*dende*» sería, en cambio, una variante de transmisión explicable como el fruto de una aptitud fisiológica del copista —incluso por poligénesis entre los dos testimonios— en restaurar la lección consabida del romance, por efecto del influjo, por así decirlo, de su memoria poética personal.

Sin ir muy lejos, encontramos en *No quiero más amor vano* otro dístico romanceril cuyas variantes igualmente sugieren diferentes posibilidades. Veamos el texto de los tres testimonios:

en Granada está el rey moro / que no osaba salir de ella (MP)

en Granada está el rey moro / que no sabrá salir della (HSA)

en Granada está el rey moro / que no osa salir fuera (Br)

El dístico de MP es el que más se corresponde con los primeros versos del romance antequerano *En Granada está el rey moro*, según la versión que publicó Timoneda en su *Rosa de amores* (1573). En cuanto a la variante «sabrà» de HSA, la proximidad textual con «osaba», junto con su incongruencia semántica con respecto al contexto, parecen confirmar la naturaleza de error, verosíblemente por *lapsus oculi* del copista. En cambio, la variante «osa» (Br) encaja sin problemas en ese patrón propio del romancero que es la fluidez textual de su *vivir en variantes*⁵. Un discurso algo diferente merece, en cambio, la lección de Br «fuera». Es evidente que, desde la perspectiva de la composición *No quiero más amor vano*, se trata de un error, ya que estropea la rima en -ella de la quintilla en la que está insertada. Aun así, en contraste con el caso anterior, la lejanía gráfica de la presunta lección originaria disuade de descartarla sin más. Dicho sea de paso, si se prescinde del esquema estrófico de la quintilla, la variante resulta sinonímica y, por tanto, equivalente en ambos contextos, con respecto a su contrincante. ¿Qué pasó en este caso? Frente a la escasez de testimonios del romance, nos viene en ayuda en nuestras conjeturas la señalación, hecha por Rodríguez-Moñino (1976: 228-229) hace casi medio siglo, de una versión del romance bastante diferente con respecto a la que publicó Timoneda, en la que se encuentra la misma variante de Br⁶. De ello se desprende que el error del testimonio napolitano puede interpretarse —al igual que suponemos en el caso de *Desde la torre de Sixto*— como un probable *lapsus memoriae* del copista, que encuentra una justificación precisa en el cortocircuito entre la memorización del segmento textual a copiar y la recuperación, en un lugar diferente de la memoria personal del amanuense, de la presunta versión por él conocida del romance, con la consiguiente contaminación textual.

5 Claro está que, al ser así, es necesario suponer una dialefe entre «no» y «osa» para que el verso cuente con sus ocho sílabas.

6 Desafortunadamente, al contar únicamente con los escuetos datos proporcionados por la nota de Rodríguez-Moñino, hasta ahora no hemos conseguido detectar el testimonio que manejó el estudioso.

En fin, es tiempo ya de volver al dístico del romance *Moro alcaide*, *moro alcaide* que, como ya dijimos, solo se encuentra en dos de los tres testimonios. He aquí el texto:

porque le sea escarmiento / y otras también de miralla (MP)

porque le sea escarmiento / y otros tiemblen de miralla (HSA)

El romance del alcaide moro que perdió la Alhambra se publicó en una versión muy breve en el *Cancionero de romances* de Amberes (ca. 1547-1548) que, en realidad, no incluye el dístico que nos ocupa. Será Pérez de Hita quien, unas décadas más tarde, recuperará —y, probablemente, reelaborará, según su costumbre— una versión más extensa, en la que un mensajero del rey justifica al alcaide su sentencia de muerte por decapitación: «porque a ti castigo sea / y otros tiemblen en miralla» (Pérez de Hita, *Guerras civiles*, vol. I, cap. 16). Volviendo a nuestro dístico, dejemos a un lado, por el momento, el primer verso y centrémonos en el segundo. Una vez más, distinguimos entre una versión más cercana a la vulgata, la de HSA, y otra, la de MP, que registra dos variantes con respecto a esta, sobre las que, aunque serán objeto de discusión en el comentario al poema, creemos que es oportuno detenerse aquí un instante. De hecho, aunque ambas lecciones se aproximen gráficamente a sus contrincantes, sugiriendo así la hipótesis de un *lapsus oculi* del copista, no puede pasar desapercibido que la primera de ellas, «otras», es claramente un error si se la interpreta en el trasfondo político originario del romance —en el que los *otros* son los súbditos del rey moro— mientras que, en el nuevo contexto amoroso de la composición de llegada, no se puede excluir que se trate de una variante introducida por el autor para que la ejemplaridad del castigo de su amada llegase a las *otras* mujeres. Un discurso diferente se aplica para la lección «también», ya que, sea considerándola en el contexto del romance, sea en la composición en quintillas, resulta efectivamente forzoso considerarla variante y no error por banalización. No obstante, conviene señalar que en el romancero oral moderno marroquí resulta atestiguada una versión del romance del alcaide moro que coincide en esa misma lección (García Esteban 2015: XLVII), lo que parece sugerir —con todas las cautelas del caso— que, quizás a partir de los mismos años en los que se citaba el romance en *No quiero más amor vano* así como en otras composiciones, dicha lección llegó de alguna manera a tradicionalizarse, superando así, por así decirlo, esa frontera rigurosa entre error y variante. Volviendo, para terminar, al primer verso del dístico, según nos resulta —aunque a partir de una investigación necesariamente

parcial, debido a los difíciles tiempos actuales— no encuentra correspondencias en ningún otro testimonio conocido ya que todos oscilan entre una proximidad a la versión de las *Guerras de Granada* o, por el contrario, una semejanza —incluso, procedencia, en algunos casos— de la versión fragmentaria del *Cancionero* de Amberes. A ese respecto, aunque sea verosímil pensar en una reelaboración por parte del autor de *No quiero más amor vano* —reelaboración que, efectivamente, no debía dificultar de manera excesiva el reconocimiento de un romance que, atendiendo a la tradición indirecta, tuvo que ser extremadamente conocido (García Esteban 2015: xxxix-xl)—, parece más probable que, a la par con los casos examinados antes, sus versos remitieran a alguna otra versión de ese mismo romance que las elecciones casuales del tiempo hicieron que no llegase hasta nosotros.

En conclusión, creemos que nuestro texto y sus citas romanceriles, con sus variantes —sean fruto de elecciones poéticas o de contaminaciones involuntarias— y errores, nos han proporcionado un valioso ejemplo de cómo ese fluido e imparable *vivir en variantes*, propio de la tradición del romancero, llegó a convertirse, gracias al fenómeno áureo de la recuperación romanceril en textos *cum auctoritate*, en un complejo —y estimulante— *citar en variantes*.

OBRAS CITADAS

- ACUTIS, Cesare, «Romancero ambiguo (prenotorietà e frammentarismo nei Romances dei sec. XV e XVI)», en *Scritti*, ed. de Angelo Morino, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1990, págs. 27-55.
- ANTONUCCI, Fausta y Stefano ARATA, «La enjambre mala soy yo, el dulce panal mi obra». *Ventinueve loas inéditas de Lope de Vega y otros*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995.
- DÍAZ MAS, Paloma, «Algo más sobre romances (y canciones) en ensaladas», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 41, 1, 1993, págs. 231-250.
- GARCÍA ESTEBAN, Ana Pilar, *Edición y estudio de dos romances fronterizos: «Ay de mi Alhama» y «El alcaide de Alhama»*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015.

- JANNER, Hans, «La glosa española. Estudio histórico de su métrica y de sus temas», *Revista de Filología Española*, 27, 1943, págs. 181-232.
- MOLINARO, Antonietta, ed., *Il Cancionero ms. brancacciano V A 16 della Biblioteca Nazionale di Napoli*, Pisa, ETS, 2019.
- PIACENTINI, Giuliana, «Romances en ensaladas y géneros afines», *El Crotalón*, 1, 1984, págs. 1135-1173.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, «Cinco notas sobre romances», en *La transmisión de la poesía española en los siglos de oro. Doce estudios, con poesías inéditas o poco conocidas*, Barcelona, Ariel, 1976, págs. 215-29.